

★ M. DIANE VOGT ★

CRÍMENES Y MISTERIOS PARA RESOLVER MIENTRAS HACES

CACA



M. DIANE VOGT
CRÍMENES Y MISTERIOS
PARA RESOLVER MIENTRAS
HACES CACA

Traducción de Anna Puente Lluçà



temas de hoy

Título original: *The Little Book of Bathroom Crime Puzzles*

© Fair Winds Press, 2005

© por la traducción, Anna Puente Lluçà, 2023
Corrección de estilo a cargo de Àlex Herrero

© Editorial Planeta, S. A., 2023
temas de hoy, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibros.com

Primera edición: octubre de 2023
ISBN: 978-84-9998-996-9
Depósito legal: B. 17.560-2023
Composición: Maria García
Impresión y encuadernación: Blackprint CPI
Printed in Spain - Impreso en España

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	13
1. Escasez de pruebas	18
2. Buenos vecinos	21
3. Función doble	23
4. Una compra muy cara	25
5. Limpieza general	27
6. Una locura por amor	30
7. Falsa impresión	32
8. Pequeñas huellas	34
9. Señales de humo	36
10. Colgando de un hilo	38
11. Delito grave en la universidad	40
12. Posible parentesco	42
13. El casino	44
14. A cobijo del frío	46
15. Una prueba de impacto	48
16. Una duda embriagadora	50
17. Matar la sed	53
18. Donde haya un testamento	55
19. Negro y morado	57
20. El ladrón hambriento	59
21. Uno de los dos	61

22. Un curioso en la escena del crimen	63
23. El largo adiós	65
24. Clases de respiración	67
25. ¿Dónde está Wally?	69
26. Marido servicial	71
27. Mujer de armas tomar	73
28. El masaje	75
29. Incidente aislado	77
30. Todo queda en familia	79
31. Día de pesca	81
32. Pasmados	83
33. La mirada de la muerte	85
34. Chico problemático	88
35. Secretos de pueblo	90
36. Ahogado en el misterio	93
37. Tormento por el testamento	96
38. Después de la tormenta	99
39. Una solución pegajosa	102
40. La muerte golpea trece veces	105
41. Por amor o por dinero	107
42. A la fuga	110
43. El hombre del traje de franela gris	113
44. Políticamente incorrecto	116
45. El cadáver desaparecido	118
46. Huesos duros de roer	120
47. El tiempo cura todas las heridas	122
48. Un robo de cine	125
49. Faltan cervezas	127
50. El amor es extraño	129
51. Amor por la tarde	131
52. Afiladas acusaciones	134
53. El robo de Tiffany	137

54. Fiesta de animales	140
55. Problemas en el paraíso	143
56. Autopista hacia el cielo	145
57. En la suela del zapato	147
58. El paso del tiempo	150
59. Claro como el agua	152
60. Lo más esencial	155
61. Ejemplar único	158
62. Sangre de su sangre	160
63. Cadena perpetua	162
64. Caída libre	164
65. Desenterrando el pasado	167
<i>Soluciones</i>	171
<i>Agradecimientos</i>	205

ENIGMAS



1. ESCASEZ DE PRUEBAS



Como prerrequisito para graduarse, a Theresa y Kathleen, dos estudiantes de Derecho, les asignaron el proyecto de investigar un caso antiguo y presentar un recurso de apelación. El acusado, Martin Shine, había sido condenado en dos ocasiones. En el primer juicio, quince años antes, fue declarado culpable. Lo condenaron a muerte. Al cabo de un año recurrieron el caso y se celebró un nuevo juicio, en el que se lo declaró culpable otra vez, pero se le rebajó la pena a cadena perpetua.

Aun así, él siguió defendiendo su inocencia. Las dos mujeres sabían que si podían demostrar la inocencia de Shine, o conseguir que se celebrara un nuevo juicio, no solo habrían puesto un pie en el sistema judicial, sino que salvarían la vida a una persona y sacarían una nota excelente en el proyecto; quizá lo suficientemente buena para encontrar trabajo en unos de los prestigiosos bufetes de los que tanto deseaban formar parte.

—Vamos, Kath —dijo Theresa una noche, muy tarde, cuando ya llevaban varios días seguidos trabajando en el caso—. Sabes que este tipo no va a salir de la cárcel.

—¡Pero es inocente!

Theresa se rio por la nariz.

—Ya, claro... Es lo que dicen todos.

—Pero podría ser verdad —respondió Kathleen—. Y tenemos que redactar el recurso de apelación igualmente, así que más nos vale explorar todas las posibilidades. Necesitamos nuevas pruebas.

Kathleen revisó una vez más las fotos de la escena del crimen, examinando meticulosamente el cuchillo, la posición del cadáver y el mobiliario manchado de sangre que lo rodeaba.

—¿Qué podemos aportar que no se haya debatido ya?

Theresa se llevó la mano al cuello para masajearse los músculos contraídos. Habían revisado detenidamente aquellos documentos antiguos, habían leído los informes y las transcripciones, habían examinado las pruebas... hasta tal punto que casi los habría podido recitar en sueños, si hubiera encontrado un rato para dormir.

—A ver —dijo, con ganas de terminar el encargo de una vez—. A Shine lo condenaron dos veces por una marca de mordedura. En los dos juicios, la dentadura de Shine fue comparada con la marca de mordedura del muslo de la víctima y el jurado consideró que coincidían.

—¡Ya sabes lo controvertida que es esta prueba! Y la mujer llevaba pantalones cortos, o sea, que la mordió a través de la tela —replicó Kathleen.

—Los miembros del jurado opinaron que la coincidencia era concluyente.

—Pero estaban condicionados por unas pruebas circunstanciales: él vivía cerca, era cliente del bar donde la mataron y había estado ahí aquella misma noche.

Kathleen estaba demasiado comprometida con el proyecto. No se rendiría hasta que encontraran una nueva prueba para presentar. De repente, se le encendió la bombilla:

—¡Los pantalones!

¿Cómo podían unos pantalones cortos ayudar a demostrar la culpabilidad o la inocencia de Shine?

<p>ESTADO</p> <p><input type="checkbox"/> CERRADO <input type="checkbox"/> ABIERTO</p>	<p>SOLUCIÓN</p> <p>EN LA PÁGINA 172</p>
---	---

2. BUENOS VECINOS



Edna Mae Wittkop había vivido en la gélida península Superior de Míchigan durante las siete décadas de su vida, y allí había aprendido a apreciar a los buenos vecinos. El suyo, un hombre llamado Harry Timmons, había apartado la nieve del sendero de su entrada a primera hora de la mañana mientras ella le preparaba una tarta de calabaza. La tarta aún estaba caliente cuando ella decidió llevársela.

Se calzó unas pesadas botas y se puso una chaqueta con capucha para cubrirse la cabeza. Se colocó sus viejas gafas encima de la nariz, se abrigó las manos con unos mitones, cogió la tarta y salió por la puerta de la cocina. Edna Mae bajó con cuidado por el sendero recién despejado y cruzó la calle.

Respirando con dificultad, tocó el timbre de Harry.

—Caray, no puedo dejar la tarta aquí afuera —dijo en voz alta. Con los mitones le costó un poco, pero al final consiguió girar el pomo y abrir la puerta—. ¡Holaaa! ¡Harry! ¿Estás ahí? —lo llamó, resoplando por el esfuerzo. Edna Mae entró en la casa, pero se detuvo en seco.

Un hombre estaba arrodillado al lado del cuerpo inmóvil de Harry. El tipo alzó la vista, se la quedó mirando unos segundos y salió por la puerta de la cocina a toda prisa.

Cuando finalmente la ambulancia y la policía llegaron a la casa, Edna Mae les contó todo lo que había visto.

—Han atacado a Harry Timmons —dijo, con la voz temblorosa.

El agente de policía insistió para que le describiera bien al atacante de Harry, pero ella no fue capaz de hacerlo. ¿Por qué?

<p>ESTADO</p> <p><input type="checkbox"/> CERRADO <input type="checkbox"/> ABIERTO</p>	<p>SOLUCIÓN</p> <p>EN LA PÁGINA 172</p>
---	---